

LA ESTRUCTURA SER/APARIENCIA EN NIETZSCHE

Alfredo Martínez Sánchez

RESUMEN: ¿Cuál es la relación de Nietzsche con la estructura metafísica ser/apariencia?. Por una parte, su actitud hostil se manifiesta en el tratamiento de las nociones de «mundo verdadero» y «mundo aparente» (con lo que ello involucra con respecto a la muerte de Dios); no solamente puede hablarse de inversión de la estructura metafísica, sino más bien de disolución de la misma. La cuestión también puede entenderse a partir de los conceptos de ilusión y ficción en Nietzsche (que aparecen sobre todo en relación con su teoría del conocimiento), estos conceptos marcan una nueva formulación de la apariencia; desde este punto de vista, la estructura ser/apariencia, de alguna manera, se mantiene sutilmente, aunque subvertida. Es posible, incluso, que tal subversión sea sólo parcial.

ABSTRACT: What is Nietzsche's relationship with the metaphysical structure being/appearance? On the one hand his hostile attitude manifests itself in the treatment of the notions of «true world» and «apparent world» (with what it involves with respect to the death of God); it is not only possible to speak of inversion of the metaphysical structure, but rather of dissolution of it. The question can also be understood from the concepts of illusion and fiction in Nietzsche (which appear above all in relation to his theory of knowledge), these concepts mark a new formulation of appearance; from this point of view, the structure being/appearance, in some way, subtly maintains itself, although subverted. It is possible, even, that such subversion is only partial.

Como sabemos, la distinción ser/apariencia presenta tanto una cara epistemológica como una dimensión ontológica; son dos perspectivas para enfocar un mismo fenómeno. Probablemente esa distinción, tal y como aparece en Parménides, sea uno de los elementos fundamentales que inauguran la historia de la metafísica. Posteriormente consagrada por Platón la estructura ser/apariencia, sin duda, ha tenido fortuna a lo largo de la filosofía occidental, permitiéndonos distinguir en la historia de la metafísica (aunque no halla siempre una frontera rígida) entre un conjunto de elementos frecuentemente privilegiados, tanto a nivel antropológico, cuanto a nivel cosmológico y metafísico, y unos elementos postergados. Estos últimos han estado normalmente asociados al desorden aparente con que el mundo se muestra: la multiplicidad, el cambio, lo sensible, lo efímero, el cuerpo, etc. Me referiré a este conjunto de elementos como el polo ontológicamente depreciado de la realidad, frente a lo que podría llamarse el polo ontológicamente hegemónico, cuyo paradigma sería el mundo de las ideas de Platón. Propongo, por tanto, entender la estructura ser/apariencia desde estas categorías, haciendo corresponder el ser con el polo ontológicamente hegemónico y la apariencia con el polo ontológicamente depreciado.

El objeto de mi comunicación es el de plantear la relación de Nietzsche con esa estructura fundamental de la metafísica. En este sentido, las nociones nietzscheanas de «mundo aparente» y «mundo verdadero», reproducen la estructura metafísica ser/apariencia según el modelo platónico (que Nietzsche extiende también al cristianismo, el cual, como es sabido, para él no es más que una especie de platonismo vulgar). Si esto es así, cuando Nietzsche afirma que el mundo aparente es el único podemos encontrar en esta forma de afirmación de la apariencia (que equivale a la afirmación de la muerte de Dios), por una parte, la eliminación de los transmundos, llámense mundo de las ideas, más allá, o realidad sobrenatural y, paralelamente, la afirmación de lo que hemos llamado el polo ontológicamente depreciado de la realidad frente al polo tradicionalmente hegemónico en la historia de la metafísica. Por lo tanto, dentro de esta primera afirmación de la apariencia cabe distinguir dos aspectos o dos perspectivas distintas, si bien íntimamente implicadas, la que se refiere a los transmundos y la que concierne al polo ontológicamente depreciado de la realidad, la afirmación del mundo aparente supone, a la vez, la negación de cualquier realidad transmunda y de lo que hemos llamado el polo ontológicamente hegemónico en la metafísica. Finalmente, eliminado el mundo verdadero eliminamos también el aparente, eliminamos la dualidad y ya solo queda simplemente el mundo, el único mundo: «Hemos eliminado el mundo verdadero», escribe Nietzsche en el *Crepúsculo de los ídolos*, «¿qué mundo ha quedado?, ¿acaso el aparente?...; No!, ¡al eliminar el mundo verdadero hemos eliminado también el aparente!»¹. De esta manera, Nietzsche parece haber consumado la liquidación de la estructura metafísica ser/apariencia; sin embargo trataré de mostrar que esto únicamente puede admitirse parcialmente.

La estructura ser/apariencia puede ser también entendida desde un punto de vista kantiano en relación con la distinción entre noumèno y fenómeno. Ubicaremos en este contexto, aunque a cierta necesaria distancia, las consideraciones de Nietzsche sobre la no-verdad como condición de la vida; me refiero a su teoría sobre las categorías, y en general sobre todo nuestro instrumental conceptual, como ficciones útiles, incluso necesarias para la vida, que arranca de su escrito «Sobre verdad y mentira en sentido extramoral», y que le lleva a afirmar: «La falsedad de un juicio no es para nosotros ya una objeción contra el mismo... La cuestión está en saber hasta qué punto ese juicio favorece la vida, conserva la vida, conserva la especie, quizá incluso selecciona la especie; y nosotros estamos inclinados por principio a afirmar que los juicios más falsos (de ellos forman parte los juicios sintéticos a priori) son los más imprescindibles para nosotros, que el hombre no podría vivir si no admitiese las ficciones lógicas...»². El vocabulario de la ficción, de la falsedad, de la ilusión³, es el vocabulario de la apariencia, en este sentido creo que puede considerarse que la estructura ser/apariencia persiste en Nietzsche a través de su teoría de la no-verdad como condición de la vida⁴. Permítaseme una cita más

¹ *Crepúsculo de los ídolos*, Alianza editorial, Madrid, 1975, pg. 52.

² La frase continúa: «si no midièse la realidad con la medida del mundo puramente inventado de lo incondicionado, idéntico-a-sí-mismo, si no falsease permanentemente el mundo mediante el número,- que renunciar a los juicios falsos sería renunciar a la vida, negar la vida.» (*Max allá del bien y del mal*, Alianza editorial, Madrid, 1983, pg. 24).

³ En este punto me remito al ensayo de H. Vaihinger sobre la voluntad de ilusión en Nietzsche.

⁴ A pesar de sus afirmaciones explícitas en sentido contrario, como cuando escribe: «Dividir el mundo en un mundo «verdadero» y un mundo «aparente», ya sea al modo del cristianismo, ya sea al modo de Kant (en última instancia un cristiano alevoso), es únicamente una sugestión de la *décadence*, -un síntoma de vida *descendente*...» (*Crepúsculo de los ídolos*, pg. 50).

para ilustrar esta tesis «En lo «en-sí» -escribe Nietzsche- no hay «lazos causales», ni «necesidad», ni «no-libertad psicológica», allí no sigue «el efecto a la causa», allí no gobierna «ley» ninguna. *Nosotros* somos los únicos que hemos inventado las causas, la sucesión, la reciprocidad, la relatividad, la coacción, el número, la ley, la libertad, el motivo, la finalidad»⁵. Vemos aquí otro ejemplo de como el autor distingue entre un plano real, lo «en-sí», y una dimensión que no lo es, constituida por lo que hemos inventado, la cual podría calificarse de aparente con respecto a lo verdaderamente real.

Consecuentemente, de lo anteriormente dicho sobre la afirmación del «mundo aparente» y la eliminación del llamado «mundo verdadero» se deduce que la estructura ser/apariencia, en la medida en que ésta esté presente en Nietzsche, no puede ya reproducir el modelo platónico, y *el ámbito del ser, entendido como lo verdaderamente real, no se corresponde ya con lo que hemos llamado el polo ontológicamente hegemónico, el cual queda negado con la eliminación del mundo verdadero. El «en-sí» al que se refiere Nietzsche en la cita anterior no es el de la metafísica, sino que la esfera de lo verdaderamente real en este autor se define por otros conceptos, tales como los de devenir, voluntad de poder y eterno retorno.* Desde este punto de vista podría pensarse que, en cierto sentido, Nietzsche va más allá que Kant, se atreve a saber más que Kant, por que reconociendo la inutilidad de nuestros conceptos, de nuestras categorías, para conocer lo real, es decir, el devenir, su saber se sitúa en otro plano (rebasando, de alguna manera, los límites que el propio Kant se impuso). Que este plano sea el de una sabiduría trágica, el de una intuición estética, o cualquier otro, es algo que en el perímetro de este trabajo no podemos tratar de elucidar. En cualquier caso creo que puede hablarse, en relación con estas últimas reflexiones, de una auténtica pasión por la verdad en Nietzsche.

La estructura ser/apariencia, en suma, persiste en Nietzsche, aunque alterando profundamente el modelo metafísico, bajo la forma general de la distinción entre el devenir, y lo que llama ficciones lógicas, retomando el primero para el ámbito de lo verdaderamente real las características del polo ontológicamente *depreciado* de la realidad (en esta medida podría hablarse de una cierta inversión de los contenidos de la estructura).

Pero quisiera matizar, por último, mi anterior afirmación en el sentido de que Nietzsche retoma para el ámbito de lo verdaderamente real las características del polo ontológicamente depreciado de la realidad, deteniéndome en un tipo de apariencia particular, en nosotros, en cada uno de nosotros, pues, de cierta manera, nosotros, por ejemplo, los que estamos aquí en este momento, no somos para Nietzsche mas que simples apariencias, en cierto sentido relevante: me estoy refiriendo al individuo concreto, a las personas. ¿El individuo concreto realmente existente se incluiría dentro de lo que hemos llamado el polo ontológicamente depreciado de la realidad, o dentro del polo ontológicamente hegemónico en la historia de la metafísica?, si nos atenemos al modelo platónico la respuesta es clara, el individuo concreto NO pertenece al ámbito de lo verdaderamente real, en esto Nietzsche efectivamente creo que coincide con Platón, pues tanto para uno como para otro (si bien -y esto es patente- por razones diversas y en contextos muy diferentes), el individuo concreto existente cae del lado de la apariencia y del polo

⁵ *Más allá del bien y del mal*, pg., 43.

ontológicamente depreciado de la realidad. En Nietzsche esta configuración del individuo existente se produce por una cuádruple crítica, en gran medida convergente: la crítica del individuo como tal, la crítica de la voluntad, la crítica del sujeto y, sólo parcialmente, la crítica de la razón.

¿Qué queda de nosotros después de esta batida?, Nietzsche lo ha dicho: «se es un fragmento de fatalidad»⁶

⁶ *Crepúsculo de los ídolos*, pg. 69.